

Invitaciones a la Responsabilidad

Alan Jenkins

Traducido de *Invitations to responsibility: The therapeutic engagement of men who are violent and abusive* (pp. 18-63), por Alan Jenkins. Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications, 1990.

Explicaciones causales de la violencia.....	1
Teorías individuales, teorías o explicaciones interaccionales de la violencia, teorías de desarrollo como causa de la violencia, teorías socioculturales	
Teorías de la Restricción (Restraint).....	3
4 tipos diferentes del contexto para examinar las restricciones: restricciones socioculturales, del desarrollo, interaccional y del contexto individual	

PARTE 2

EL PROCESO DE COMPROMETER AL HOMBRE QUE ABUSA DE SU PAREJA.....	17
Introducción	

EXPLICACIONES CAUSALES DE LA VIOLENCIA

Las explicaciones causales no promueven que se responsabilice del comportamiento abusivo. Invitan al individuo a verse como víctima pasiva de las circunstancias o guiados por fuerzas internas o externas de las que tienen poco control.

TEORÍAS INDIVIDUALES

I.-Teorías de la personalidad o del carácter:

- a) exceso: de enojo o excitación sexual: "Tiene una naturaleza violenta", "Se va tras cualquier cosa con falda"
- b) déficit: de control de impulsos: "perdió el control", "sabía que estaba mal pero no pude detenerme". "no puede controlar sus urgencias sexuales".
- c) enfermedad psiquiátrica o biológica: "esto corre en la familia", "es un loco", "está enfermo".
- d) perfiles de personalidad: baja autoestima, rigidez, dependencia emocional

II.- Teorías relacionadas con procesos y motivos psicológicos

- a) "contenedor" poca responsabilidad de lo que lo llena
- b) Desinhibición, por ejemplo del alcohol y drogas (por lo tanto son los responsables)
- c) Bloqueo: pobre manejo de conflictos y comunicación

TEORÍAS O EXPLICACIONES INTERACCIONALES DE LA VIOLENCIA

- A) Violencia como homeostasis o que sirve a un propósito:
 - Para alcanzar una meta o mantener un arreglo
 - Para "corregir" a la pareja: basada en nociones rígidas del bien y del mal, creencias de verdad, justicia que deben alcanzarse a cualquier costo

- Para establecer respeto e intimidad en la relación
- Función homeostática para mantener la desigualdad de poder y la complementariedad de las relaciones "dominante-sumisa", "cercanía-distancia", "sadismo-masoquismo"
- Teorías sobre la madre débil, no efectiva, inadecuada y que se "colude" con el abuso permitiendo que la hija tome ciertos aspectos de su rol, por lo tanto el incesto se ve como "funcional" para unir a una familia inestable
- Adolescente abusivo se ve como "funcional" para distraer a los padres de sus problemas maritales, por lo tanto un matrimonio inestable se mantiene

B) Violencia como consecuencia de las relaciones disfuncionales: aquí la violencia no tiene un propósito o función sino que es una consecuencia de las relaciones disfuncionales de la familia

- Provocación de la víctima u otros: "ella lo pedía", "me provocó", "me dijo cosas". El ofensor sexual refiere que lo provocó el comportamiento "seductivo" de/la niño/a o que lo mujer no le da sexo
- Común explicación de niños o adolescentes que abusan: que tuvieron padres muy estrictos, que no ponen suficientes límites

Estas teorías de la consecuencia producen confusión entre violencia y conflicto, como si la violencia fuera consecuencia del conflicto que escala. Lleva a creer que la pareja no puede discutir porque vendrá la violencia.

Las teorías de interacción localizan la causa de la violencia y la responsabilidad o culpa se comparte con la víctima y otros miembros de la familia.

No invitan al ofensor a tomar completa responsabilidad de su violencia.

TEORÍAS DE DESARROLLO COMO CAUSA DE LA VIOLENCIA

Explican las acciones del ofensor debido a experiencias pasadas "el padre lo golpeaba"

- A) Teorías del aprendizaje social: que pasa de generación en generación. Modelaje y reforzamiento, son la manera como la aprenden. Ofensores sexuales reportan haber sido víctimas.
- B) Identificación con el agresor: el ofensor compensa sentimientos de desvalidez victimizando, fastidiando, y abusando de otros considerados vulnerables y sin poder (bullying).

Las teorías del aprendizaje dicen que el comportamiento abusivo se refuerza porque se salen con la suya o por gratificación sexual.

Estas teorías no invitan al ofensor a responsabilizarse y pueden servir de excusa o justificación "a mi me pegaron, por eso pego a mi hijo".

TEORIAS SOCIO-CULTURALES

Pone la violencia en las estructuras sociales, tradiciones, normas e ideologías de la cultura:

- En la cultura occidental y familia nuclear
- Estrés social: desempleo, problemas
- Teorías feministas: género, desigualdad de poder, patriarcado

Refuerzan que el hombre ha sido socializado a usar la violencia para resolver problemas y mantener el privilegio en una sociedad sexista. Usan el poder de sus puños/genitales para alcanzar esas metas.

Estas teorías dicen que se deben cambiar las estructuras sociales, las normas culturales y las ideologías para detener la violencia y que la responsabilidad individual es irrelevante dadas las situaciones sociales y culturales.

TEORÍA DE LA RESTRICCIÓN (RESTRAINT)

Las explicaciones de la violencia que son útiles, son las que invitan al ofensor a tomar responsabilidad de sus acciones, señalar soluciones y relacionarlas con todos los niveles de conducta.

Esta teoría asume que los hombres pueden relacionarse con respeto y sensibilidad y no son abusivos con otros a menos que algo los restrinja de hacerlo.

Las restricciones son: tradiciones, hábitos y creencias, que influyen las maneras en que los hombres abusivos le dan sentido a y participan en el mundo.

Estas restricciones no causan el comportamiento abusivo, por ejemplo, un hombre que fue abusado cuando niño, que tiene problemas financieros y maritales y que toma mucho, puede no violentar a su familia y relacionarse respetuosamente.

Esta teoría de la restricción promueve una consideración activa de alternativas al abuso y que es lo que detiene al hombre de comprometerse con ellas. Se invita al hombre a que se preocupe con su propia competencia en desafiar los hábitos e ideas de restricción y que descubra y practique alternativas a su abuso. Siempre se considera que él es responsable de su comportamiento violento y de su contribución a las relaciones y se le desanima a atribuir culpa o responsabilidad a lo de afuera.

4 tipos de diferentes de contexto para examinar las restricciones:

1.- Contexto de las restricciones socio-culturales

- A) dentro de la familia
- B) relacionadas con el género

2.- Restricciones del contexto del desarrollo

- A) sobrecarga (overload)
- B) baja carga (underload)

3.- Restricciones en el contexto interaccional

- A) matrimonio
- B) relación entre hombres y niños

4.- Restricciones del contexto individual

- A) inmadurez socio-emocional
- B) baja autoestima
- C) Intoxicación por su propia preocupación y creencias
- D) intentos equivocados para controlar su violencia

1) RESTRICCIONES SOCIOCULTURALES

La cultura occidentales altamente competitiva, de naturaleza jerárquica y con ideología individualista en oposición a la co-operación e interdependencia.

La autoestima individual y personal se basa en el deseo por el estatus o rango y el poder y la deificación de estos conceptos. Tal receta para el estatus individual y el éxito promueve la adquisición de la propiedad y el control y la influencia sobre otros, y el ambiente, "me siento tan bien como si estuviera en la cima del mundo".

Esta ideología del "estatus" (o rango) lleva a estructurar la sociedad en series de relaciones jerárquicas de "superior-subordinado". "Los superiores" adquieren rangos, tienen mayores privilegios, más respeto que aquellos de rangos "subordinados". Estos valores son sagrados en las relaciones jerárquicas de nuestros sistemas políticos, económicos, familiares y educacionales.

El deseo de estatus o rango se persigue con poca responsabilidad a pesar del impacto de estos esfuerzos en el bienestar de otros y del ambiente. En la búsqueda del estatus o rango o del éxito individual es aceptable y hasta admirable que sean "agresivos" y que explote o tome ventaja de otros "débiles" para poder lograr ser "competitivo". Estos, en su rol de superior entienden que deben defender su lugar contra los competidores. El mundo se entiende como un lugar donde o eres ganador o perdedor, compitiendo en una arena donde el "poder está bien" (might is right).

Esta idea de éxito individual promueve nociones de "propiedad" de los "subordinados" por los "superiores" y el derecho de ejercer poder sobre los "subordinados" para satisfacer las necesidades individuales. Promueve valores competitivos a costa de relaciones co-operativas, valores como empatía, respeto, cuidado, confianza, sensibilidad, compartir, altruismo y equidad.

Las estructuras e ideologías que promueve el logro individual a expensas de la responsabilidad del bienestar de los otros, son influencias altamente restrictivas para el desarrollo de relaciones respetuosas y sensitivas.

Ciertas formas de violencia y explotación sexual están legitimizadas y permitidas por nuestra cultura si se ve que llevan a una causa "noble" o provee los medios para un fin "más alto". La violencia con frecuencia se ha usado para defender o establecer una ideología política. En esos tiempos podemos ver algo tan paradójico como "pelear por la paz". La violencia con frecuencia se ha permitido para castigar a criminales o disidentes políticos. La violencia y la explotación sexual son legitimizadas y permitidas como entretenimiento en el deporte, libros, películas y comerciales.

Nuestros sistemas: educativo, legal, político y religioso con frecuencia fallan para promover la atribución de la responsabilidad al ofensor por su comportamiento abusivo, por que no le provee las respuestas y sanciones necesarias. Hay una ausencia histórica de prohibiciones legales definitivas y de penalidades para los que tienen comportamiento abusivo. Esto se hace evidente por los ejemplos recientes:

- 2 muchachos de 14 años que violan a una niña en la escuela fueron suspendidos por dos semanas por "acoso sexual" mientras que a la niña la obligaron a dejar la escuela. Las autoridades educativas estaban más preocupados por proteger el "derecho de los niños a la educación" que los derechos y seguridad de las niñas de la escuela.
- En nuestro sistema legal, se favorece, que un ofensor sexual niegue sus ofensas y llame mentiroso al niño porque es más fácil a que sea castigado si toma algo de la responsabilidad si reconoce su culpa.
- La esposa violenta o las víctimas de abuso sexual con frecuencia se les obliga a que dejen su hogar por su propia seguridad. No obligan al ofensor a dejar el hogar.

a) Dentro de la familia

Es en la familia donde se hace más evidente la falla de atribuir responsabilidad al ofensor. Dentro de la familia, el rango tradicional es: esposos son considerados "superiores" a las esposas, hombres sobre mujeres y padres sobre hijos. A los del rol "superior" tradicionalmente se les atribuye poseer los derechos sobre los "subordinados". Se espera de los "subordinados" que mantengan el status quo (estado actual de las cosas) demostrando lealtad y apoyo a los "superiores". Esto promueve que los "superiores" confíen que las "subordinados" mantengan el apoyo y tomarán la responsabilidad de mantener la "autoestima" de los "superiores".

Existen precedentes legales e históricos que han permitido y legitimizado la violencia y explotación sexual a "subordinados" por los "superiores".

Tradicionalmente los "superiores" tienen el derecho de castigar o disciplinar a los "subordinados" usando la violencia física si no cumplen con sus "obligaciones". Aunque estos se ha cuestionado en relación a la violencia intra familiar y a la violación marital, se acepta con niños. Se dice que tal disciplina tradicionalmente se ve como un medio necesario y apropiado para un fin. A los "superiores" se les debe obedecer. De hecho, la violencia, física se ha equiparado con amor y cuidado: "esto me dolerá más a mí que a ti", "lo hago porque te quiero".

Por eso, las víctimas de esa disciplina se sienten responsables.

Porcentajes altos (40-50% en hombres de algunos estudios) aprueban la actividad sexual forzada en citas y atribuyen responsabilidad a las víctimas de violación en variadas circunstancias.

Investigaciones en las actitudes de la comunidad sobre abuso sexual revela que a las víctimas se les considera parcialmente responsables en ciertas circunstancias.

Estas actitudes, combinadas con la ideología de privacidad, armonía y permisión de la familia y vida familiar, reduce la posibilidad de intervención externa para parar la violencia y los "síndromes de complementariedad" en las víctimas de abuso se ha documentado bien y refleja el éxito de la atribución de la responsabilidad a las víctimas en vez de al ofensor.

¿Cuándo la violencia o el comportamiento sexual dentro de la familia se convierten en explotación y abuso? Cualquier miembro de la familia puede ser violento o comportarse sexualmente hacia otro miembro. En familias normales se ha reportado que se involucran en actos violentos.

Se vuelve abuso cuando las personas que la ejercen ocupan los roles de "superiores" donde tienen el rango y el poder, más fuerza física, y más acceso a recursos y al conocimiento. El abuso de cualquier tipo se caracteriza por una persona que tiene más poder toma ventaja de una persona con menos poder. El sentido de "derecho" que tiene el ofensor sobrepasa el sentido de responsabilidad por el cuidado y las necesidades de la víctima. La víctima generalmente se siente atrapada y se siente imposibilitado a irse del contexto del abuso. El ofensor generalmente siente disminuida su responsabilidad por el abuso, mientras la víctima asume esta responsabilidad. No es sorprendente que la distribución del abuso en las familias o en la comunidad, corresponde a las distribuciones del "estatus" (rango).

b) Relacionado con el género

Tradiciones, hábitos y creencias promueven el desbalance entre hombres y mujeres en rangos en rangos (status), en responsabilidad por el clima social y emocional de las relaciones: lo que incluye el cuidado, la intimidad, resolución de conflictos, empatía y sensibilidad por las necesidades y los sentimientos de otros y la consciencia y expresión emocional.

Estas tradiciones, hábitos y creencias prescriben restricciones a los hombres:

- Un sentido exagerado del rango y derecho en relación con mujeres y niños
- Evitar las responsabilidades socio-emocionales.
- Una dependencia o confianza en otros (especialmente mujeres) para encarar las responsabilidades socio-emocionales.

Las recetas tradicionales para la autoestima de los hombres y para el éxito incluyen las adquisiciones de rango y poder dentro y fuera de la familia. Tradicionalmente se considera a los hombres superiores a las mujeres y han ocupado posiciones de dominio dentro de la familia con el derecho de ejercer un tipo de pertenencia sobre los miembros de la familia que podría considerar como "propiedad". En este papel, el hombre puede esperar obediencia, sumisión y respeto de los demás quienes toman el asiento trasero en la toma de decisiones. El no necesita enfrentar ningún desafío a su autoridad y tiene derecho de esperar apoyo de otros miembros de la familia. Cualquier desafío a su autoridad se ve como desviado o desleal.

La devoción a una ideología de pertenencia y superioridad promueve evitar lo socio-emocional y confiar en otra para que las enfrenten. La receta del hombre para la negociación o solución de conflictos se basa en su dependencia de otros dentro de la familia para prevenir el conflicto.

De acuerdo a roles tradicionales el hombre es el responsable de proveer económicamente. El debe realizar, alcanzar y competir el trabajo del mundo exterior. Su pareja tradicionalmente tiene la responsabilidad dentro de la familia de cuidar y nutrir los trabajos domésticos. Por lo tanto, el hombre espera que su pareja haga el trabajo dentro de la familia y se siente con el derecho de que "lo dejen en paz", "no lo molesten" ni que "ella lo fastidie".

El rol tradicional para los hombres es evitar la intimidad, el cuidado y la responsabilidad en la relación. No se requiere que sea expresivo emocionalmente, se espera que sea frío y calmado en cualquier crisis para que pueda tomar las riendas, resolver los problemas en forma racional sin dejar que los sentimientos interfieran. El será un hombre de acción más que de palabras. Se espera que sea duro y competitivo. Debe cuidarse y defenderse y no hacerse vulnerable tomando riesgos emocionales en los que él "se abra" o "se deje llevar". Este estereotipo de género es de hecho una receta para la incompetencia social y emocional y una dependencia total en la pareja femenina para los requerimientos sociales y emocionales de la relación.

Las relaciones y las habilidades de intimidad se promueven para el rol estereotipado femenino, relacionado con el cuidado de los hijos, educarlos, empatía, sensibilidad y la expresión emocional. La mujer debería desarrollar habilidades verbales y tomará la responsabilidad de remover o resolver los problemas emocionales en la familia. De hecho, es su obligación educar, cuidar a otros y aliviar sus cargas emocionales. Su felicidad viene de satisfacer las necesidades de otros, es responsable del éxito o fracaso del matrimonio y las relaciones familiares.

Como ella es responsable del clima emocional de la familia, está obligada a trabajar duro para mantener la calma de su familia, prevenir el estrés, la falta de armonía y el conflicto. Si falta la armonía, es su responsabilidad. Como consecuencia otros miembros de la familia dependen/confían en ella para monitorear su comportamiento y remover el estrés, "caminar en cáscaras de huevo" alrededor de ellos y protegerlos de las presiones del diario vivir.

Las prescripciones de género pueden verse como influencias altamente restrictivas para que los hombres violentos tomen responsabilidad de su comportamiento abusivo. Los hombres abusivos tienden a tomar poca responsabilidad para monitorear y regular su propio comportamiento abusivo, y frecuentemente atribuyen responsabilidad a sus parejas por los incidentes del abuso. Las parejas de los hombres abusivos pueden creer que ellas son responsables de prevenir y controlar el comportamiento del hombre abusivo y por las consecuencias del abuso. Esto es evidente cuando algunas víctimas de incesto parecen perdonar menos y atribuir más culpa a sus madres por no protegerlas que a sus padres por abusarlas.

Las recetas tradicionales para la autoestima y éxito masculino incluye ideas de conquista y desempeño sexual. Estas ideas promueven hábitos y creencias altamente restrictivas que incluyen la sensación del derecho sexual masculino, evitar responsabilidad socio-emocionales con respecto a la sexualidad y a la intimidad y a depender de sus parejas para que tomen responsabilidad.

Esto se refleja en las creencias tradicionales del derecho sexual del hombre y de que le pertenece el cuerpo de su pareja. La pareja femenina debe de estar disponible y se espera que atienda las necesidades sexuales masculinas. Muchos hombres están convencidos de que deben tener sexo con cierta frecuencia porque de otro modo consecuencias muy malas caerán sobre él.

La conquista y el desempeño sexual son criterios tradicionales para la autoestima del hombre. De acuerdo a la tradición, el hombre debe ser viril y experimentar deseo sexual cuando se siente atraído por una mujer (el "objeto" del deseo) quien ha cultivado una exhibición sexual cautivante. Es necesario un pene siempre despierto, durable, como arma y como equipo infalible necesario para actuar este deseo. El hombre con su saber superior, es capaz de orquestar el sexo y "prender" a su pareja. La sexualidad de su pareja se sentirá más como una respuesta a la iniciativa masculina que a un deseo por derecho propio,

De acuerdo a las recetas tradicionales de género, la pareja sería más joven, más pequeña, inocente, ingenua, cortés, sin experiencia, virginal y no desafiará la autoridad masculina. Es notorio que esta receta para la pareja sexual femenina parece más una receta para un niño/a que para una mujer adulta.

Con esta receta, la conquista o el ganar el acceso a la mujer y el realizar actividades sexuales apantallantes son importantes en el sexo. La actividad sexual se refiere a "anotar". Las preocupaciones sexuales se relacionan con preguntas como ¿qué tan frecuente? ¿Cuántas veces? ¿Qué tan grande? ¿Cuánto duró? La cantidad parece ser más relevante que la calidad. La pareja debe estar "satisfecha" de acuerdo con la definición hombre y sus criterios de satisfacción. Sexo y amor se asocian con agresión. Hay una variedad de escenarios en la literatura y cultura popular en la que la actividad sexual es vista como un acto agresivo realizado con un pene que es descrito como un arma o un objeto dañino.

El éxito sexual se promueve como un nivel alto de preocupación sexual y una tendencia del hombre a separar su experiencia sexual de sus contextos interpersonales y emocionales. Se espera que el hombre sea capaz de realizarlo bajo cualquier circunstancia y el sexo pareciera tomar una vida independiente y por si sola. A veces los penes son vistos como si tuvieran una mente propia que está separada del resto del cuerpo. En este contexto, no es sorprendente que la pornografía sea para los hombres más importante que para las mujeres, dada la receta que promueve una tendencia a cosificar a sus parejas ("el objeto sexual") y la falta de empatía para sus sentimientos. Una atención excesiva en la conquista y desempeño sexual tiende a promover niveles altos de preocupación sexual centrada en sí mismo y una tendencia a evitar la responsabilidad socio-emocional en las relaciones.

En un contexto donde la expresión emocional es restringida, una de las pocas opciones permitidas para establecer intimidad es la expresión de éxtasis sexual y sentimientos sexuales. Como consecuencia, la expresión de interés sexual se vuelve la mejor manera de intentar establecer y contribuir a las relaciones íntimas. Esto lleva a la tendencia de "sexualizar" necesidades de afirmación y cercanía. La tendencia a "sobresexualizar" las necesidades emocionales es evidente como una restricción para aceptar la responsabilidad del comportamiento abusivo en muchos ofensores sexuales. Algunos ofensores sexuales lidian con experiencias tales como soledad contactando prostitutas o buscando otras formas de sexo impersonal. Muchos ofensores sexuales se involucran con más frecuencia en comportamientos sexualmente impersonales y en experiencias sexuales que los no ofensores.

Esta noción se refleja en explicaciones de algunos ofensores sexuales: "la quería demasiado", "solo estaba tratando de amarla".

De manera similar, algunos ofensores sexuales explican sus acciones como intentos de establecer relaciones o intimidad con sus víctimas. Se sabe que los violadores llegan a proponer matrimonio a sus víctimas después de atacarlas.

La receta para la conquista y el desempeño sexual actúa como una restricción para el punto de vista de los hombres en su rol en las relaciones y el resultado es la tendencia del hombre para evitar la responsabilidad socio-emocional para su comportamiento sexual y depender de la mujer para que tome esta responsabilidad. Tradicionalmente, ha sido responsabilidad de la mujer poner límites en los posibles o actuales encuentros sexuales y de actuar como "guardiana de la moral". La tarea tradicional del hombre es probar estos límites y encontrar la manera de rodearlos para hacer una conquista. Si la mujer parece no desearlo, entonces ella necesita persuasión y aun coerción. En las películas modernas y de ficción está bien representado el escenario para esta mujer, que no desea el encuentro sexual, quien realmente quiere el encuentro sexual a pesar de sí misma, es forzada a éste y luego tiene una experiencia sexual extraordinaria por la que está eternamente agradecida.

Tradicionalmente, se ha visto a las mujeres como responsables por el interés sexual que ellas "atraen". La mujer atrae la atención del hombre y lo excita y una vez excitado, él no tiene elección más que seguir por el camino de la actividad sexual. La mujer por lo tanto, es considerada responsable por las consecuencias de ser inicialmente atractiva. El dilema para las mujeres en el contexto de estos roles tradicionales de género es que ella debe atraer la atención del hombre y al mismo tiempo evitar "tentar al hombre" apareciendo "fácil" o ser una "rogona". No es sorprendente que muchas víctimas de ofensas sexuales acepten algo de la responsabilidad por el comportamiento del ofensor y se pregunte "¿qué hice/me puse para provocarlo?".

Las recetas tradicionales de género prescriben que las responsabilidades sociales y emocionales de la relación sean aceptadas por las parejas femeninas. Las parejas sexuales femenina podrán sentir no solo la obligación a estar disponibles sino también responder para complacer a sus parejas, independientemente de sus propios sentimientos. En otras palabras, hay una obligación de proteger los sentimientos de su pareja masculina sacrificando sus propias necesidades.

Los patrones de comportamiento abusivo son generalmente bastante consistentes con los dictados del rol tradicional de género. De ello, Russell D.E. considera que violadores, ofensores sexuales de niños, y acosadores sexuales están muy de acuerdo con el contexto tradicional masculino de los roles de género, en oposición a desviados. Ella cita evidencia que apoya la noción de un continuum de comportamiento sexual coercitivo del considerado normal y permitido, al que se considera no aceptable e ilegal.

La teoría de la restricción es útil en entender la investigación de evidencias inconsistentes y contradictorias en las relaciones estereotipadas entre los roles de sexo y el comportamiento abusivo en los hombres. Existe un gran cuerpo de evidencia que apoya el punto de vista de que los hombres abusivos tienen actitudes que son altamente estereotipadas con el rol sexual (Buró; Koss et al, Malamuth; Beck; Lisak&Roth). Existe otro cuerpo de evidencias que contradice esto. (Sasttem et al; Rosenbaum;Gondolf & Henneken).

Es de ayuda considerar que los estereotipos del rol de género tanto como una influencia restrictiva en hombres abusivos como opuesta a condiciones estáticas que influye en todos los hombres y de la misma manera y que causa el comportamiento abusivo. Los roles de género estereotipados prescriben una variedad de ideas y comportamientos que de hecho son inconsistentes y contradictorios y que promueven una "tendencia de rol de género". Evidencia reciente sugiere que muchos hombres abusivos tienen roles de género "no diferenciada" (indiferenciados) los cuales carecen de una identidad clara de género. Se ven a sí mismos como que fracasan en los logros y alcances masculinos como consecuencia, se ven como que adoptan patrones de comportamiento que son consistentes con los conceptos de lo que debería ser un hombre.

La teoría de la restricción ayuda a explicar la variedad y la difusión de influencias de los estereotipos del papel de género y la heterogeneidad en la población de hombres violentos. Los hombres abusivos pueden ir desde callados y pasivos que tienden a retirarse del conflicto hasta patriarcas dominantes que se enganchan en frecuentes exhibiciones de poder y de rango. Los patrones de género de derecho exagerados y de evitación socio-emocional y dependencia son evidentes en ambos extremos.

Los roles tradicionales de género son particularmente restrictivos para que los hombres abusivos tomen responsabilidad de su comportamiento abusivo. En todas las formas de abuso, el abusador tiende a enfocarse en su propia intensión y en sus sentimientos y carece de empatía o entendimiento de los efectos de sus acciones en la víctima. La víctima es tratada como un objeto, deshumanizada/o – sus derechos normales son rechazados. Esta falta de empatía está acompañada por justificaciones y atribuciones externas de la responsabilidad. El abusador depende de la víctima para lidiar con las consecuencias de su explotación y tome la responsabilidad por sus sentimientos y necesidades. Se espera generalmente que la víctima mantenga en secreto el abuso, y en una variedad de formas, tome la responsabilidad por el comportamiento del hombre.

Las diferencias de género tradicionales promueven el sentido de derecho a expensas de la responsabilidad social y emocional en el hombre. En el contexto del comportamiento abusivo, estas diferencias basadas en el género fracasan en promover la aceptación de la responsabilidad del comportamiento abusivo por el que realiza el abuso. En lugar de eso, animan a la atribución de la responsabilidad a la víctima o a la pareja del ofensor.

Algunos hombres, por supuesto, contribuyen a relaciones sensitivas, respetuosas y no abusivas a pesar de las influencias restrictivas socioculturales. Examinar las estructuras socio-culturales y la tradición ha ayudado a entender las influencias restrictivas de hombres y mujeres como grupos de género o como miembros de varios sistemas sociales. Para entender o explicar el comportamiento de los individuos, es útil examinar las influencias restrictivas en otros niveles del contexto.

2) RESTRICCIONES DEL CONTEXTO DEL DESARROLLO

Hombres y mujeres practican hábitos y patrones de relaciones en la familia, escuela, grupos de iguales y otros sistemas sociales los cuales facilitan o impiden el desarrollo de relaciones respetuosas y sensitivas. Es evidente que las restricciones socioculturales se reflejan en las familias y otros sistemas sociales. Algunas familias, escuelas y grupos de iguales reflejan estos valores más fuertemente que otros. Las personas practican hábitos de relaciones altamente restrictivos en sistemas sociales altamente restrictivos. Familias fuertemente estructuradas por el rol de género tienden a reforzar ideas restrictivas para hombres las cuales promueven un exagerado sentido del derecho, evasión de la responsabilidad socio-emocional y el hábito de depender de las mujeres para satisfacerlas. La evidencia confusa en relación con las características familiares de los abusadores se entiende más fácil si se ve en el contexto de la teoría restrictiva. Algunas familias se caracterizan por desarrollo de "sobrecarga" (development overload) y otras por desarrollo de "baja carga" (developmental underload), y algunas fluctúan entre los dos, con respecto al contexto de enfrentar las responsabilidades socio-emocionales.

a) Desarrollo de sobrecarga. Existen familias donde los cuidadores parecen insensibles o no responden a las necesidades sociales y emocionales de los niños/as. Estas condiciones existen en familias donde los niños varones:

- Son abusados sexual o físicamente
- Están expuestos a la incompetencia y negligencia parental
- Deprivados de un cuidado sensible, respetuoso y educativo, especialmente por el padre

- Expuestos a comportamientos abusivos y de falta de respeto en la relación con sus cuidadores
- Donde se espera o se permite que tome responsabilidades de adulto inapropiados en la forma de trabajo o alianzas inapropiadas con la pareja (por ejemplo, como confidente o compañía de la pareja)

Estas cargas son altamente restrictivas para que los niños varones enfrenten las responsabilidades socio-emocionales.

Estos niños pueden experimentar poco cuidado, confianza o confirmación y respeto de los límites personales y son testigos del poco uso de estas cualidades de la relación con su cuidador. No son testigos de maneras respetuosas del manejo de conflictos y de habilidades para resolverlos. Son requeridos para crecer por sí solos y desarrollar habilidades de sobrevivencia de la calle que no son esperados normalmente en niños.

Las habilidades de relacionarse que mejor le quedan para sobrevivir se basa en la competitividad y defensa más que en la cooperación, el cuidado y la confianza. Tales sobrecargas animan a los muchachos a poner su energía en los alcances masculinos tradicionales, por lo tanto, reforzando las restricciones socioculturales. En un contexto de que "cada hombre está para sí mismo" los niños practican estos hábitos que reflejan la sensación de que es su derecho salirse de las responsabilidades socio-emocionales y de las consideraciones para el bienestar de los otros.

Un adolescente que se comporta abusivamente en este contexto puede estar sujeto a una sanción abusiva, inapropiada y excesiva por sus cuidadores o lo opuesto, sin ninguna sanción. El comportamiento abusivo puede ignorarse, animarse o enseñarse en el caso de un niño de 13 años que fue instruido físicamente por su padrastro a abusar sexualmente de su hermana menor. Tal contexto establece un fuerte precedente para la localización de la responsabilidad del comportamiento abusivo externamente y atribuir la culpa a otros.

- b) Desarrollo de "baja carga" son características en familias donde los cuidadores parecen ser muy sensibles y responden de más a las necesidades sociales y emocionales de los niños. En estas familias, los niños varones parecen confiar excesivamente en sus cuidadores (generalmente las madres) para encarar las presiones, responsabilidades y derechos normales apropiadas a su edad.

Los cuidadores parecen excusar a los niños de responsabilidades y aplican sanciones poco significativas por los comportamientos irresponsables. Un cuidador puede formar una alianza con el niño y se caracteriza por la preocupación por su bienestar pero disculpando su comportamiento. Esta alianza puede excluir al otro cuidador quien aboga por sanciones más severas. Los cuidadores se encuentran muy preocupados con el desarrollo de su hijo y trabajando más duro en sus intentos de recordar, dirigir, suplicar (cajole) aconsejar e influenciar en él para que tome más responsabilidad, piense antes de actuar, sea más, considerado, menos egoísta y a que controle su temperamento. El niño, por otro lado, parece tomar cantidades disminuidas de responsabilidad en estas áreas de su desarrollo y "requiere" más y más dirección y supervisión.

En este contexto, los niños tienden a desarrollar un sentido de derecho y a centrarse en sí mismos de tal manera que sobrepasa su sentimiento de responsabilidad y preocupación por el bienestar y las necesidades y sentimientos de otros.

Poco a poco van evitando tomar responsabilidad por sus acciones y a desarrollar excesiva dependencia de sus cuidadores para preocuparse acerca de y tomar responsabilidad por sus necesidades emocionales y sociales. No es de sorprenderse que estos muchachos experimenten dificultades que van en aumento en el manejo de las presiones, desilusión y el desafío en las relaciones. Tienden a culpar a otros cuando las cosas salen mal y experimentan una disminución del sentido de competencia.

Si los niños se comportan de forma abusiva, en este contexto, los cuidadores están preocupados pero no actúan en forma de ayudar al muchacho a tomar la responsabilidad de su abuso. Los cuidadores tienden a preocuparse con la búsqueda de una explicación para el comportamiento abusivo y con frecuencia miran hacia ellos, sintiendo excesiva culpa y responsabilidad. Alternativamente buscan una explicación externa que tiende a disculpar al muchacho de su responsabilidad. Por ejemplo, los padres de un muchacho que abusa sexualmente de un niño más pequeño, dirán que su comportamiento se refiere a que experimenta o curioso y no lo llaman abuso. Ellos sin querer condonan el comportamiento abusivo en lo que ellos creen ser el bienestar del muchacho.

Muchos cuidadores, en este contexto, fallan en aplicar sanciones significativas al comportamiento abusivo y toman una gran cantidad de responsabilidad hacia ellos para tratar de prevenir eventos adicionales. Se preocupan más y se vuelven altamente vigilantes, monitorean el temperamento del hijo y su comportamiento como "caminar en cáscaras de huevo" a su alrededor. Conforme toman más responsabilidad el joven tiende a volverse menos vigilante y menos dispuesto para monitorear o tomar responsabilidad de sus propias acciones. Los jóvenes adolescentes abusivos se apoyan en sus padres para tolerar y disculpar su comportamiento que a veces es muy abusivo y aun amenazante para la vida.

Muchos muchachos desarrollan hábitos y valores que los restringen a encarar las responsabilidades sociales y emocionales en el contexto de sus iguales. Compiten en grupos de iguales que se especializan en bromear, bullying (bully: persona que lastima o intimida a aquellos que son más débiles), o acosa sexualmente a niñas o niños menores. Se ensayan y se practican hábitos de restricción que involucran intentos para establecer un rango (status) y poder a expensas del bienestar y los sentimientos de otros.

Otros pueden ser las víctimas de las bromas, del abuso y del acoso y desarrollan sentimientos de inadecuación social y hábitos de retiro y aislamiento. Algunos de estos muchachos se retiran a fantasías del mundo en donde se vuelven preocupados con los escenarios de estereotipos tradicionales de género de éxito, rango, dominio, desempeño sexual y venganza. Muchos ofensores abusivos ensayan escenarios del abuso y la explotación en la fantasía. Algunos ofensores sexuales emparejan estas fantasías con comportamiento masturbatorio.

Estos contextos de iguales promueven la evitación de responsabilidades sociales y emocionales, la búsqueda de un sentido de derecho a expensas del bienestar de otros y la atribución de la responsabilidad del comportamiento abusivo a la víctima del abuso.

Algunos sistemas escolares promueven sin intenciones, creencias de restricción y fallan en promover sanciones apropiadas para el comportamiento abusivo que se realiza por estudiantes dentro de la comunidad escolar e ignoran el comportamiento abusivo o intentan lidiar con él usando técnicas de resolución de conflictos que sume responsabilidad igual para el ofensor que para la víctima. Estas escuelas promueven sin darse cuenta comportamientos abusivos e irresponsables al fracasar colocar la responsabilidad del abuso en el ofensor.

Organizaciones de membresía como la fuerza militar y policíaca pueden proveer influencias restrictivas para los hombres para encarar responsabilidad emocional y social. Tales organizaciones están caracterizadas por jerarquías rígidas de "superiores" y "subordinados" y la sanción de la violencia en ciertas circunstancias.

3) RESTRICCIONES EN EL CONTEXTO DE INTERACCIÓN

Muchos hombres son capaces de contribuir a relaciones respetuosas y sensibles con sus parejas y otros miembros de la familia a pesar del desarrollo altamente restrictivo de lo que los rodea. Otros, sin embargo, viven en matrimonios y familias que se caracterizan por patrones de relaciones altamente restrictivas. Estos patrones de relación reflejan y mantienen los hábitos de desarrollo y las restricciones socio-culturales. Muchos hombres mantienen un sentido de derecho que está fuera de las responsabilidades sociales y emocionales, como resultado de

patrones restrictivos de dependencia en su pareja u otros miembros de la familia. Fallan en "pararse en sus propios pies" y encarar las presiones y responsabilidad de la relación y consecuentemente pueden mantener patrones de evitación e irresponsabilidad social y emocional.

- a) RELACIÓN MATRIMONIAL, aquí los patrones de dependencia pueden estar basados en desbalances en la percepción del **rango y el derecho o responsabilidad** para la relación y la vida familiar.

Patrones de dependencia basados en el desbalance percibido del rango y el derecho son características en las relaciones "dominantes-sumisa". En tales relaciones, el hombre puede actuar como un patriarca dominante apoyado por una pareja sumisa quien cede y lo protege de cualquier desafío a su autoridad por cualquier miembro de la familia. Las amenazas o desafíos a la autoridad masculina o a su sentido de derecho son generalmente tratados con exhibiciones de rango o de poder. El hombre tiende a evitar el conflicto y evita practicar habilidades para resolver los conflictos dependiendo en su pareja para disminuir el conflicto. El intentará influir o dirigir aspectos de la vida familiar pero evitará encarar las responsabilidades sociales y emocionales en el matrimonio y la vida familiar dependiendo de su pareja y otros miembros de la familia para protegerlo y que hagan este trabajo por él.

En este contexto, el comportamiento abusivo está generalmente asociado con exhibiciones de poder, rango y dominio. El esposo abusador puede estar perplejo por el comportamiento "desleal" o "erróneo" de su pareja y creará que es su tarea "corregirla". El contexto del abuso es uno en el que él depende totalmente en su pareja para tolerar, disculpar, ignorar, y perdonar su comportamiento abusivo. El depende de ella para que monitoree sus estados de ánimo, sus sentimientos y su potencial para la violencia y para prevenir el conflicto y la violencia diluyendo las situaciones riesgosas. Ella es requerida para aceptar la culpa y tomar responsabilidad por el estado emocional y las acciones abusivas de su marido.

Los patrones de dependencia pueden basarse en un desbalance en la **responsabilidad** para el matrimonio y la vida de familia. En este contexto el hombre puede ser callado y pasivo y toma poca iniciativa para cualquier contribución para el matrimonio o las relaciones familiares. El depende de una pareja más activa para tomar la iniciativa, orquestar y organizar aspectos de la vida familiar y del matrimonio. (Una excepción a este patrón de desbalance podrá ser la responsabilidad para la iniciativa sexual).

Cuando el sentido del derecho del hombre es amenazado o desafiado, él tiende a retirarse o evitar el conflicto y la presión. En este momento, él puede preocuparse con fantasías de dominio, conquista sexual o venganza. Su pareja tiende a tomar más iniciativa para animarlo, o rogarle para que tome más responsabilidad en el matrimonio y la familia. Estos intentos son percibidos como amenazantes para el hombre y lo que hace es retirarse más. Este retiro "invita" a su pareja a que continúe en sus intentos, lo que resulta en un círculo vicioso de petición y retiro.

Como consecuencia, el hombre evita encarar las responsabilidades sociales y emocionales y toma cada vez menos iniciativa en el matrimonio y vida familiar. Las habilidades para la intimidad y resolución de conflicto son ignoradas conforme él lidia con ellas por medio del retiro y la evitación. El puede resentirse con las iniciativas de su pareja pero seguirá dependiendo de que ella tome responsabilidad por los aspectos sociales y emocionales de la familia y matrimonio.

En este contexto, el esposo abusador puede sentirse acosado o fastidiado por su pareja y que lo "presiona más allá del límite". Puede pasar tiempo intoxicándose a sí mismo con pensamientos de que él es moralmente superior y pensamientos de venganza antes de abusar de su pareja. El hombre puede sentirse deprimido y no apreciado y ver a su pareja como "un pozo sin fondo" donde "no importa lo que haga, nunca puedo satisfacerla". El se sentirá desvalido y sin otra opción que creer que su pareja ha provocado sus acciones abusivas. En esta forma, la responsabilidad es atribuida a la pareja y ella creará que "se lo merece".

Las relaciones de la mayoría de los ofensores generalmente involucran una mezcla de estos dos patrones – desbalance en el rango y responsabilidad. A pesar de sus diferencias, ambos patrones sirven para mantener un sentido de derecho que está fuera de balance con las responsabilidades emocionales y sociales. El comportamiento abusivo se ve justificado cuando este sentido del derecho es desafiado o amenazado y la responsabilidad del abuso es entonces atribuida a una fuente externa, generalmente la víctima. En ambos patrones, el abusador depende de su pareja para encarar las presiones y responsabilidades sociales y emocionales por los dos y para tomar responsabilidad para monitorear, prevenir, tolerar y perdonar el comportamiento abusivo.

Muchos adolescentes que han abusado mantienen un sentido exagerado de derecho, un patrón de evitar lo social y emocional y dependencia y una tendencia a evitar la aceptación y la responsabilidad del comportamiento abusivo, como resultado de su participación en familias que se caracterizan por patrones restrictivos de interacción. Estos patrones se han detallado en la sección previa en términos de sobre carga y baja carga.

b) Ambos patrones de interacción marital restringen el desarrollo de relaciones sensibles y **respetuosas entre hombres y niños en la familia**. El hombre que depende de su pareja para encarar las responsabilidades socio-emocionales, especialmente aquellas de crianza de los hijos sentirá:

- El derecho de ver a los hijos como su propiedad y esperar obediencia incuestionable y a imponer expectativas no realistas e inapropiadas para su comportamiento. El sentirá el derecho a estar libre de su presencia cuando lo considere conveniente o a usar a los niños para sus propósitos – como objetos sexuales o chivos expiatorios de sus propios problemas y frustraciones. Este derecho es evidente en las explicaciones que algunos ofensores sexuales: “ella es mi hija y haré lo que quiera con ella”, “quería que su primera experiencia sexual fuera buena”, “solo le estaba enseñando sobre sexo”.
- Derecho a “volcarse en los niños para amor y afecto” si se siente solo, deprimido o no amado. Algunos ofensores sexuales explican sus acciones “la quería mucho”, “solo trataba de amarla y estar cerca de ella”.
- Derecho a “volcar” y esperar funciones de pareja adulta en los niños, si la pareja está ausente, enferma, o desinteresada sexualmente, insatisfecha o si se retira. Algunos ofensores sexuales explican su comportamiento: “mi esposa no me dio sexo, por eso busqué a mi hija”.

Los niños ocupan un bajo rango y están desvalidos y dependen mucho de sus cuidadores. Por lo tanto tienen poca elección para diferir y son forzados a tomar la responsabilidad de los sentimientos y necesidades del hombre abusivo. El hombre es capaz de continuar usando y dependiendo de la víctima infantil y siente poco cuestionamiento a su irresponsabilidad social y emocional.

Los hombres ofensores se vuelven muy dependientes de las víctimas sean adultos o niños para encarar sus presiones y responsabilidades sociales y emocionales y los responsabiliza para que tomen la responsabilidad de su comportamiento abusivo.

Los hombres abusivos con frecuencia pasan considerable tiempo y energía construyendo esa realidad para la víctima. A las esposas abusadas con frecuencia les dicen que son incompetentes, fastidiosas, sensibles y sexualmente disfuncionales. Después de sus actos abusivos las tratan con amabilidad, indulgencia y les prometen que las aman y no las volverán a lastimar. A los/las niños/as físicamente abusados con frecuencia les dicen que son incontrolables, malos/as y no amados/as. Constantemente esperan demandas irreales e inalcanzables. A los/as niños/as abusados/as sexualmente con frecuencia se les dice que el abuso es normal y que de hecho es un indicador de amor y afecto por parte del abusador. El abuso sexual con frecuencia se realiza en el contexto de negligencia general y es la única manera de “afecto” que se le muestra al/la niño/a. Los ofensores sexuales toman ventaja de la

confianza inherente en la relación del cuidador del niño/a y con frecuencia lo engaña gradualmente y guía equivocadamente al/la niño/a en la participación en el abuso. Se invita a los/las niños/as sexualmente abusados/as a que establezcan el límite y a que inicien la actividad sexual. Recompensas y privilegios se les dan a cambio. El proceso de construir una realidad para la víctima con frecuencia es evidente en declaraciones del ofensor: "ella también quería", "yo me hubiera detenido si ella me hubiera dicho que no quería", "cuando ella dijo que fue suficiente yo siempre paré" "yo le dije a ella que esto estaba mal y deberíamos pararlo".

Los/as niños/as sexualmente abusados con frecuencia son invitados a formar alianzas inapropiadas con el abusador en la cual le dan favores y de la cual la madre del niño/a queda excluida. La niña víctima es invitada a que se una a él criticando y regañando a la madre por su "incompetencia". Las fronteras padre-hijos se vuelven cada vez más confusa. El secreto, la lealtad, la devoción se refuerzan por esta forma de realidad, aislándola de los demás y con la vergüenza y la humillación que la víctima siente. El resultado de que la víctima complazca, proteja y guarde el secreto, resguarda cualquier desafío al sentido de derecho del hombre y su irresponsabilidad social y emocional. La responsabilidad del abuso continúa puesta en la víctima.

4) RESTRICCIONES EN EL CONTEXTO INDIVIDUAL

Las restricciones socio-culturales de desarrollo y de interacción reflejan los hábitos restrictivos y los patrones de pensamiento de hombres abusivos que demuestran un sentido de derecho que está fuera de la responsabilidad social y emocional. Muchas "características" de hombres abusivos observados por investigadores son entendidos en este contexto. Estas "características", de ningún modo deben considerarse como rasgos fijos de personalidad o aspectos estáticos del carácter del hombre. Ellos constituyen patrones o hábitos de pensamiento y comportamiento que se ven como inevitables consecuencias de los altos niveles en términos de evitación y dependencia social y emocional. Los hombres que practican la evitación de las responsabilidades sociales y emocionales parecen propensos a desarrollar patrones de pensamiento y comportamiento restrictivo que se describe en términos de:

- "inmadures" social-emocional
- Baja autoestima
- Autointoxicación con preocupaciones y creencias
- Intentos equivocados para controlar el abuso

Estos patrones reflejan restricciones a niveles de contexto más amplios y son además restrictivos en ellos para que los hombres tomen responsabilidad de sus acciones.

- a) Los hombres abusivos muestran un alto grado de "**inmadurez" social y emocional** especialmente en el contexto de la familia. Muchos hombres abusivos son realmente competentes en ciertos aspectos de su vida, especialmente en el trabajo, pero toman poca responsabilidad por sus necesidades o las necesidades socio-emocionales de otros. Una consecuencia de la evitación social y emocional y de la dependencia serán altos niveles de comportamiento insensible y concentrado en sí mismo, y "olvidar" o no considerar los sentimientos de los demás y tomar poca responsabilidad por la intimidad y resolución de conflictos. Esta "inmadurez", no será tan evidente en otros contextos menos restrictivos.
- b) **Baja autoestima** es también una característica de los hombres abusivos que tienden a estar muy preocupados por su propio sentido de competencia y adecuación. La baja autoestima no es un rasgo fijo y puede depender del contexto. Algunos hombres, por ejemplo, se sienten adecuados y competentes en su trabajo pero no en su familia. Aunque ocupen un rango alto, muchos abusadores no se sienten poderosos en aspectos de su vida día con día, especialmente antes de actuar abusivamente. De hecho, muchos abusadores se sienten desvalidos, amenazados e impotentes y creen que están perdiendo el control de los miembros de su familia y de ellos mismos. Tradicionalmente se espera que los hombres sean independientes y que estén en control de sus propias vidas. Pero, de algún modo, la mayoría de los hombres abusivos

han establecido una dependencia en otros para encarar las responsabilidades y las presiones sociales y emocionales, poner límites y prevenir el comportamiento abusivo. Esta dependencia en los otros tiende a poner control de la vida del hombre en las manos de otros y lo lleva a sentimientos de inseguridad y ansiedad. Los hombres abusivos generalmente han abdicado la responsabilidad de su propio sentido de bienestar y consecuentemente sienten que de algún modo están a merced de los otros de los que dependen.

Muchos actos abusivos están asociados con muestras abiertas de rango y poder y ocurren en un contexto donde el abusador se siente amenazado, inadecuado o que está perdiendo el control. Alternativamente, los actos abusivos pueden estar asociados con experiencias encubiertas en las que los hombres están preocupados con fantasías de dominio, admiración idealizada y éxito, desempeño sexual o venganza – frecuentemente en un gran contraste con su experiencia real de vida.

Los ofensores sexuales con frecuencia describen su interés sexual en el/la niño/a que victimizan en términos de preocupación con el rango y la confianza interpersonal. Se describen a sí mismos como sintiéndose atraídos al tamaño, ingenuidad, vulnerabilidad y devoción del/la niño/a. Cuando se les pregunta por su elección, la mayoría describe al/la niño/a como “fácil”, que se puede usar y es accesible. Algunos dicen cosas como “yo creí que la estaba satisfaciendo/dándole placer” o “ella era fácil de complacer” y que “no había presiones” y “no había demandas”.

- c) Los hombres abusivos están restringidos por **su propia autointoxicación con sus preocupaciones y creencias**. Estas ideas están, muy relacionadas con sus propias explicaciones causales de su comportamiento abusivo. Los esposos abusadores con frecuencia pasan considerables periodos de tiempo preocupados por su pensamiento moralmente superior y con las “injusticias” de su pareja y muchos ofensores sexuales muestran altos niveles de preocupación sexual y comportamientos sexuales de baja demanda interpersonal. La tendencia a “sexualizar” necesidades y sentimientos asociados al rango, control, cercanía y afirmación es evidente en muchos ofensores sexuales, los cuales tratan de satisfacer muchos de sus requerimientos emocionales con comportamientos de iniciativa sexual. Ofensores sexuales tienden a tener creencias sexuales equivocadas y miedo los cuales se relaciona con la mitología tradicional acerca del desempeño sexual masculino así como muchos esposos abusivos se suscriben a ideas equivocadas y mitología tradicional acerca del enojo, conflictos y violencia en las relaciones.
- d) Los hombres abusivos generalmente están muy restringidos por sus propios y bien intencionados pero que no ayudan, **intentos equivocados de controlar el abuso**. Estos intentos están determinados, claro está, por un gran número de teorías restrictivas individuales y explicaciones del abuso al que el hombre se suscribe. Los intentos equivocados tienden a estar basados en patrones de evitación de la responsabilidad por el comportamiento abusivo y patrones de distracción y de evitación de la experiencia propia del abusador. Esto es consistente con la tendencia de depender de otros para tomar la responsabilidad del abuso.

La mayoría de los hombres abusivos fracasan al atender a su propia experiencia que precede a sus actos abusivos. Los esposos abusadores con frecuencia se describen a sí mismos como moviéndose inexplicable y repentinamente de la calma al estado abusivo. Pasan poco tiempo pensando y notando el proceso de auto-intoxicación conforme van escalando en su propio pensamiento de superioridad moral, culpando a sus parejas y su propia justificación de la violencia antes del acto de violencia.

De manera similar, los ofensores sexuales fracasan al pensar y atender al proceso de autointoxicación que acompaña al aumento irresponsable de preocupaciones, los planes, las fantasías y las iniciativas sexuales.

La mayoría de los hombres abusivos solo piensan en sus acciones abusivas inmediatamente después de que ocurren. En esos momentos pueden tener sentimientos de culpa, remordimientos y vergüenza y por periodos cortos. Estos sentimientos y experiencias son dolorosos y difíciles de encarar. Como consecuencia, tienden a sacarlos de su experiencia y a evitarlos. Pronto desarrollan justificaciones para disculpar el comportamiento abusivo y cambiar la responsabilidad a otro lugar. El hombre abusivo puede rápidamente “olvidar” su dolorosa experiencia. Como consecuencia, él no encarará ni tomará responsabilidad de sus acciones ni considerará el impacto en la víctima. De esta manera, él fracasa en limitar su propio comportamiento abusivo y depende de otros para que lo limiten y lo monitoreen.

Muchos hombres abusivos tratan de controlar sus acciones abusivas enfocándolas en estados emocionales y los confunden con las acciones abusivas. Los esposos abusadores creen que para detener la violencia deben dejar de sentir enojo. Consecuentemente, tratan de evitar su experiencia de enojo pero toman poca responsabilidad para cesar la violencia. De manera similar, los ofensores sexuales pueden confundir la experiencia de interés sexual con el comportamiento abusivo. Estos hombres tratan de evitar la experiencia del interés sexual y distanciarse de ella en un intento de controlar el comportamiento abusivo. Estas estrategias invariablemente no tienen éxito y sirven para alienar (alienate) al hombre de su propia experiencia, de tal manera que se siente más “bajo la influencia” de sus sentimientos o urgencias y menos propenso a tomar pasos para controlar sus acciones.

IMPLICACIONES DE LA TEORÍA DE RESTRICCIÓN

Alan Jenkins ha encontrado en las explicaciones causales del abuso que son altamente restrictivas para que el hombre tome responsabilidad de su comportamiento abusivo y en el aprendizaje para contribuir respetuosa y sensiblemente en sus relaciones con otros.

Las teorías causales con frecuencia se relacionan con parámetros de las estructuras culturales y las tradiciones, antecedentes de desarrollo, patrones de relación y patrones de pensamiento y comportamiento individual que son útiles en entender y en la intervención del abuso, cuando son consideradas en el contexto de la teoría de la restricción. Estos parámetros son vistos como restricciones a la responsabilidad más que causas del comportamiento abusivo. Entre más restricciones que estén activas, el hombre menos va a tomar su responsabilidad.

El abuso y la explotación se realizan en un contexto donde el sentido del derecho del hombre sobrepasa su sentido de responsabilidad socio-emocional en relación a otros. Este contexto existe para el hombre cuando se aferra fuertemente a las creencias restrictivas y a los valores que promueven:

- Una exagerada sensación del derecho en relación a otros
- Evitar la responsabilidad socio-emocional en una relación
- La dependencia en otros para encarar estas responsabilidades en las relaciones
- La atribución de la responsabilidad del comportamiento abusivo a otras personas, eventos, o factores sobre de los cuales él siente que tiene poca influencia o control

Su pareja puede también aferrarse a creencias altamente restrictivas y a valores que promueven:

- Un sentido de sumisión femenina o condescendencia en relación con su pareja
- Un sentido de máxima responsabilidad por la creación y mantenimiento del clima socio-emocional en la relación
- Una sensación de responsabilidad por la causa, prevención o consecuencia de la violencia y abuso de su esposo o pareja
- Una sensación de estar atrapada o imposibilitada para dejar el contexto abusivo

Consecuentemente, los patrones de desbalance en el rango y la responsabilidad percibida entre la pareja frecuentemente existe en relaciones que caracterizan a los hombres violentos y abusivos.

Una teoría de restricción puede ayudar mucho cuando se trabaja con el hombre y los miembros de la familia. Alan Jenkins trabaja asumiendo que estos hombres no quieren lastimar o abusar de otros y que quieren relaciones respetuosas y de cuidado.

En lugar de aceptar la "invitación" del ofensor a buscar la causa de éste, Alan Jenkins lo invita a considerar:

- ¿Qué lo ha detenido de tomar la responsabilidad de su abuso?
- ¿Qué lo ha detenido de tomar la responsabilidad para desarrollar relaciones sensibles y respetuosas con la víctima y otros miembros de la familia?

De esta manera, se mantiene claro en el contexto terapéutico que responsabiliza al ofensor de su comportamiento abusivo. Al mismo tiempo, puede invitar a la persona a examinar las restricciones y a que acepte su responsabilidad sin el riesgo de que sin querer lo anime a atribuir la responsabilidad a factores "causales".

Se puede invitar al ofensor a que examine y desafíe las restricciones que van desde tradiciones socio-culturales y de desarrollo y los planes por los que él sin querer ha "mamado" y los patrones de interacción en dónde él ha dependido de los demás para encarar las responsabilidades socio-emocionales y tomar responsabilidad de su comportamiento abusivo, a los hábitos individuales de restricción, y las creencias y los intentos equivocados para manejar su violencia.

Alan Jenkins está dispuesto a trabajar con otros miembros de la familia e invitarlos a desafiar los patrones restrictivos relación y hábitos de aceptar la responsabilidad por el comportamiento abusivo del hombre. De esta manera, se puede dirigir la dinámica de las relaciones familiares sin el riesgo de atribuir la responsabilidad del comportamiento abusivo a los miembros no abusivos de la familia.

Las explicaciones basadas en la teoría de restricción tienden a promover soluciones útiles en la forma de acciones responsables. Si el hombre abusivo ha fracasado en tomar la responsabilidad en esta área:

- Si él ha fracasado a encarar y aceptar responsabilidad por su comportamiento abusivo
- Si él ha fracasado a encarar las presiones emocionales y sociales y sus responsabilidades
- Si él ha dependido de los demás para encarar sus presiones y responsabilidades sociales y emocionales

Entonces la solución es obvia. El debe enfrentar estas presiones y responsabilizarse. Se puede ver una estrategia terapéutica alrededor de la responsabilidad, en la cual el papel del terapeuta es declinar "las invitaciones" por el ofensor para atribuir la responsabilidad a factores externos e invitarlo a que él mismo acepte su responsabilidad.

PARTE 2

EL PROCESO DE COMPROMETER AL HOMBRE QUE ABUSA DE SU PAREJA

INTRODUCCIÓN

El hombre abusivo vendrá a terapia con una historia que contar y con explicaciones de su violencia y eventos en su relación que son muy consistentes con sus creencias restringidas. El parece querer cesar su violencia. Sin embargo, también tiene buena práctica en evadir la responsabilidad de sus acciones y en atribuir la a eventos externos o a factores sobre las cuales siente que tiene poca influencia. Sus intentos para manejar su violencia tienden a involucrar intentos de invitar a los demás a tomar la responsabilidad de su comportamiento. Estas invitaciones pueden ser a través de dos maneras:

- INVITACIONES EXPLÍCITAS a su pareja y a otros para aceptar sus puntos de vista, atribuir responsabilidad externa e ignorar, disculpar, minimizar, tolerar y aceptar la culpa, ser “entendido” o a que perdonen su violencia. Estas invitaciones están basadas en expectativas expresadas y generalmente se dan en peticiones directas.
- INVITACIONES IMPLÍCITAS a su pareja y a otros a aceptar responsabilidad y que atiendan su violencia por él. El hombre puede no darse cuenta de estas “invitaciones” que están implicadas en su inactividad y fracaso para tomar la acción responsable frente a su violencia. Esta inactividad parece de algún modo “invitaciones” irresistibles para los demás quienes quieren influir en su comportamiento, entrar en el vacío de responsabilidad del hombre y tratar de apoyarlo a tomar acciones.

Ya otros han atendido a su violencia:

- Al preocuparse en relación a la violencia
- Tomando la iniciativa para dar consejo, confrontar o establecer límites para su comportamiento
- Tratando de prevenir estallidos de su violencia
- Tratando de remover las presiones y desafíos de su vida
- Tratando de calmarlo
- Manteniendo el secreto de su violencia

Ambos tipos de invitaciones pueden llevar a otros a participar en el problema y perpetuar las restricciones relacionales a la responsabilidad.

Consecuentemente, el hombre parece tener bien establecidos los hábitos de depender en los demás para que tomen iniciativa, acepten la responsabilidad de su violencia y trabajen más fuerte que él mismo en atenderla. Debe haber un gran círculo de otras personas que atienden a la violencia como su pareja, miembros de la familia, amigos, policía, trabajadores sociales y terapeutas. Tal ciclo de desbalance en la responsabilidad parece haber escalado con el tiempo, entre más trabajan los demás para que él atienda su violencia, menos responsabilidad toma él para atenderla. En otras palabras, él parece haber empatado el aumento de responsabilidad de los otros con el aumento de la irresponsabilidad de él mismo.

En el contexto de la terapia, el hombre abusivo invariablemente se acercará al terapeuta con invitaciones explícitas similares para atribuir la responsabilidad externamente y confirmar su visión restringida, junto con más “invitaciones” implícitas para el terapeuta para que atienda y tome más responsabilidad por la violencia. Las invitaciones explícitas e implícitas, se pronunciarán especialmente si el hombre ha hecho la cita como resultado de presiones externas o por iniciativa de otros, como el que su pareja deje la relación o presentándole un ultimátum para que vaya a terapia o como resultado de la policía o el sistema judicial o iniciativas de la familia extensa.

Es consistente con el largo patrón establecido de atribuir equivocadamente y de evitar la responsabilidad de la violencia, que otros parecen haber tomado la responsabilidad de iniciar la terapia por el hombre. No es sorprendente, que él se sienta tenso y resentido por haberlo presionado a ver al terapeuta y parece presentarse en una manera que parece ser muy irresponsable.

En este contexto, particularmente cuando el terapeuta se da cuenta de la naturaleza del abuso, puede sentir irresistibles las "invitaciones" que el hombre le hace de manera implícita a tomar mayor responsabilidad en atender la violencia.

El terapeuta puede sentirse tentado a aceptar responsabilidad:

- Desafiar y confrontar directamente las explicaciones que el hombre da
- Dar consejo para que detenga su comportamiento abusivo y para que se comprometa en un comportamiento más responsable
- Establecer fuertes argumentos contra la violencia
- Tratando de "romper su negación"
- Criticar o castigar al cliente por su comportamiento
- Expresar shock y rabia por sus acciones

De esta manera, el terapeuta puede, con la mejor de las intenciones proceder a argumentar fuertemente contra la violencia y por la responsabilidad con el hombre el cual a su vez "invita" y se siente obligado a volver a contar su historia original y a volver a expresar sus explicaciones restrictivas con más vigor, intensidad y convicción, volviéndose cada vez más atrincherado en sus propias ideas que no le ayudan.

El o la terapeuta puede encontrarse argumentando con más y más fuerza a favor de la responsabilidad con un cliente cada vez más "resistente" quien parece cada vez tomar menos responsabilidad por sí mismo.

Para evitar estas invitaciones, Alan Jenkins ha encontrado maneras para invitar al hombre a tomar responsabilidad por su comportamiento abusivo y a:

- Descubrir y clarificar sus propias metas en la relación
- Dirigir su propia violencia
- Reconsiderar el punto de su responsabilidad por su violencia
- Desafiar las restricciones para aceptar la responsabilidad de la violencia

Se invita también al hombre a examinar su propio plan para relacionarse con otros y descubrir su propia capacidad para contribuir a relaciones respetuosas y de manera no abusiva.

Es central a este modelo es el proceso de **compromiso** que se utiliza en todas las etapas de la terapia. En este proceso el o la terapeuta se esforzará a actuar de acuerdo a los siguientes tres principios:

- **Declinar** las invitaciones explícitas para atribuir la responsabilidad por la violencia a factores que van más allá de la influencia del hombre y las "invitaciones" implícitas a tomar la responsabilidad por la violencia del hombre y atenderla por él.
- **Invitar** al hombre a desafiar sus limitaciones para aceptar la responsabilidad de sus propias acciones.
- **Reconocer y resaltar** las evidencias del hombre al aceptar la responsabilidad de sus acciones.

El proceso del compromiso está designado para localizar la responsabilidad por las acciones del hombre y sus alcances dentro de sí mismo, para que más pronto se adueñe e incorpore su capacidad del cambio. De esta manera, el o la terapeuta puede facilitar el cambio con clientes "desmotivados" y minimizar los problemas con la "resistencia". Este proceso se hace manteniendo el supuesto, de que solo el hombre abusivo puede cambiar sus creencias y su comportamiento. El estilo de cuestionar usado en este acercamiento ha estado influido de manera extensa por las ideas en el proceso terapéutico desarrollado por Michael White.

Son 9 los pasos que constituyen el modelo para comprometer al hombre abusivo y violento:

- Invitar al hombre para dirigir su violencia
- Invitar al hombre para que argumente por una relación no violenta

- Invitar al hombre para que examine sus esfuerzos equivocados (misguided) para contribuir a la relación
- Invitar al hombre a que identifique su tendencia a través del tiempo en la relación
- Invitar al hombre a externalizar sus restricciones
- Entregar las invitaciones irresistibles a desafiar las restricciones
- Invitar al hombre a considerar su preparación para tomar nuevas acciones
- Facilitar la planeación de nueva acciones
- Facilitar el descubrimiento de nuevas acciones

Jenkins ha encontrado este modelo de mucha ayuda para ayudar a hombres abusivos a desafiar sus ideas restrictivas y sus patrones de comportamiento, habilitarlos a descubrir formas más respetuosas y sensibles para relacionarse con sus parejas. Los hombres abusivos y sus parejas pueden desafiar patrones inútiles de atribuir la responsabilidad de la violencia, liberando a los hombres de tomar la responsabilidad por su propio comportamiento y ambas partes a descubrir maneras de relacionarse más respetuosas y equitativas. En particular, el hombre puede hacerse cargo del proceso del cambio tomando sus propios argumentos a favor de la responsabilidad y descubriendo sus propias maneras de traducirlas a nuevas acciones. El o la terapeuta está capacitada para actuar como consultante quien retroalimenta información e invita al hombre a atribuirle significado a su comportamiento y experiencia. En esta manera, el o la terapeuta puede evitar problemas centrados alrededor de ideas de "resistencia" y facilitarle al hombre a que descubra nuevas direcciones en su propia vida.